

Configuración del trabajo femenino en la cadena de valor de cultivos de exportación en el occidente de México

Female labor in the value chain of agricultural export companies in western Mexico

José Luis Saldaña Contreras

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades (CUCSH), Departamento de Estudios Socio Urbanos, México

jose-luis.salana@academicos.udg.mx

 <https://orcid.org/0009-0002-0630-5836>

Margarita Cantero Ramírez

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario del Sur, Departamento de Ciencias Sociales, México

margarita.cantero@cusur.udg.mx

 <https://orcid.org/0000-0001-8515-7864>

Andrea Adlae Contreras Meza

Universidad de Guadalajara, Centro Universitario del Sur, Departamento de Ciencias Sociales, México

andrea.contreras0702@alumnos.udg.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-1614-8996>

Millcayac vol. XII núm. 23 1 26 2026

Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

Recepción: 15 Abril 2025
Aprobación: 22 Mayo 2026

Resumen: El artículo analiza la configuración del trabajo femenino en la cadena de valor global de cultivos agroexportadores (aguacate y *berries*) en Jalisco y Michoacán por medio de un enfoque cualitativo configuracionista apoyado en la teoría fundamentada con 28 entrevistas semiestructuradas. Los resultados evidencian una marcada segmentación laboral entre puestos operativos de cuello azul y administrativos de cuello blanco. Se concluye que las empresas instrumentalizan los estereotipos y la subordinación de clase para precarizar la fuerza laboral femenina y externalizar los costos de reproducción social.

Palabras clave: configuracionismo, segmentación laboral, agroindustria, cultivos de exportación, reproducción social.

Abstract: This article analyzes the configuration of women's labor in the global value chain of agro-export crops (avocados and berries) in Jalisco and Michoacán using a qualitative configurationist approach grounded in grounded theory and based on 28 semi-structured interviews. The results reveal a marked labor segmentation between blue-collar operational positions and white-collar administrative positions. It is concluded that companies exploit stereotypes and class subordination to precarize the female workforce and externalize the costs of social reproduction.

Keywords: configurationism, labor segmentation, agribusiness, export crops, social reproduction.

Introducción

Este artículo se basa en un análisis desde la sociología del trabajo, del empleo de las mujeres dentro de la cadena de valor de cultivos de exportación en Jalisco y Michoacán, dos de los principales estados agroproductores del centro-occidente de México. Para atender la complejidad de estos fenómenos, el estudio se fundamenta en una epistemología crítica a través del concepto de configuración propuesto por De la Garza Toledo (2018). Esto ha permitido realizar un ejercicio dialéctico donde las estructuras macroeconómicas de la agroexportación se articulan con las subjetividades de las trabajadoras y las condiciones o presiones del entorno social, en un movimiento de lo concreto a lo abstracto y viceversa, a través de categorías teóricas mediadoras. Al mismo tiempo, se entabla un diálogo con la tradición de la sociología rural mexicana, con especial énfasis en el cambio agrario, los roles de género y la reproducción doméstica al servicio de la acumulación de capital de los agronegocios.

La especialización de la agricultura mexicana en cultivos de alto valor para la exportación ha mantenido un ascenso constante desde la década de 1980. Al respecto, El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2025) documentó que entre 1980 y 2025 la superficie dedicada a frutas y hortalizas ha registrado un crecimiento interanual promedio sostenido de 7.8%, de donde destacan cultivos como el aguacate y las *berries* (arándano, frambuesa, fresa y zarzamora). Este proceso responde a una política agroalimentaria que prioriza los intereses de las agroindustrias locales y de empresas de agronegocios transnacionales, por encima de la atención efectiva a las vulnerabilidades de las comunidades locales, así como de los y las trabajadoras del sector.

Con el cambio de modelo hacia una economía abierta y de mercado o neoliberalismo, se dio una eliminación gradual de restricciones comerciales, especialmente tras la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, lo que permitió que las mercancías agrícolas incrementaran la superficie y volumen de cosecha para satisfacer la demanda internacional (Zlolniski, 2018). En este escenario, Hernández Pérez (2021) señala que la transición al T-MEC¹ ha profundizado la subordinación del campo mexicano al capitalismo global, donde el incremento productivo depende de la demanda externa, principalmente de los mercados estadounidenses.

Este modelo de agricultura para la exportación se desarrolla principalmente bajo dos modalidades: la producción a campo abierto, característica del cultivo de aguacate, y la agricultura protegida o bajo cubierta, empleada para las frutillas conocidas como *berries*. Estas tendencias productivas han configurado fenómenos laborales específicos, donde la inserción de las mujeres se concentra en

eslabones particulares de la cadena, como la cosecha, selección y empaque. En este escenario, Mingo (2016) explica que la informalidad y la temporalidad del empleo permiten al capital transferir parte de los costos de reproducción social en las propias trabajadoras, mediante la división sexual del trabajo que invisibiliza el doble esfuerzo físico y de cuidado. Por tanto, se justifica la importancia de un estudio sobre el trabajo femenino en la agroindustria de exportación, la precariedad laboral, las dobles jornadas de muchas de ellas y la necesidad de ajustar al derecho al trabajo desde el Objetivo para el Desarrollo Sustentable 8 (ODS 8) propuesto por Naciones Unidas (2015) en relación con las políticas públicas y acciones afirmativas para las mujeres trabajadoras del sector.

La pregunta central que ha regido esta investigación versa sobre ¿cómo se configura el trabajo femenino en la cadena de valor de empresas agrícolas de exportación en Jalisco y Michoacán al occidente de México? Dado que a pesar de las normas relativas a la protección del trabajo y particularmente del trabajo femenino, las mujeres desempeñan trabajos en posiciones mayormente de vulnerabilidad y precariedad, puestos más repetitivos y menos valorados -como el empaquetado manual o la selección de frutas y verduras-, además enfrentan en muchos casos una doble jornada dada la ideología dominante que le atribuye per se las responsabilidades domésticas y de cuidado. No obstante, se trata de una hipótesis esencialmente cualitativa y heurística, por lo que nuevos elementos se van integrando a lo largo de la presentación de resultados, mismos que emergieron del proceso de inmersión en campo.

Cabe señalar que la decisión de centrar el estudio exclusivamente en la fuerza de trabajo femenina responde a lo que autores como Lara Flores (2021) denominan como invisibilización histórica de las mujeres en el campo. Puesto que, tradicionalmente, la sociología rural y las estadísticas oficiales han operado bajo un sesgo androcéntrico que asumen al hombre como el sujeto proveedor y a la mujer como una figura secundaria o de apoyo. Al focalizar el análisis en Jalisco y Michoacán, se busca contribuir a la ruptura de dicha narrativa para visibilizar el papel central del trabajo femenino en la agroindustria de exportación, dado que su participación es un pilar estructural que requiere un conjunto de categorías de análisis propias para ser comprendido más allá del trabajo que realiza el trabajador varón.

Además, desde la perspectiva de clase e interseccionalidad, la distinción sociológica entre trabajadores de cuello blanco y cuello azul, a decir de Blutman y Cao (2025), permite identificar que la agroindustria de exportación ha configurado nichos de género específicos donde el hombre suele ocupar puestos de fuerza física o mandos medios tradicionales. Sin embargo, al centrar el análisis en las mujeres, el estudio intenta mostrar que el capital utiliza la identidad

de género para justificar la precariedad y la supuesta falta de calificación profesional.

Por tanto, no se reporta información detallada sobre los hombres porque el objetivo no radica en realizar una comparación entre sexos al retomar el planteamiento de Rubio Vega (2019) sobre la transición capitalista a partir de crisis de hegemonía y reconfiguración de mercados donde las empresas agrícolas han incurrido a una feminización intensiva para abaratar costos y garantizar la calidad exigida por los mercados internacionales como el cuidado en el empaque. La exclusión masculina es un acto metodológico intencional para priorizar el análisis de las subjetividades y condiciones de trabajo de quienes hoy en gran medida sostienen, bajo una doble jornada laboral y doméstica, el peso de la competitividad global.

En cuanto a la estructura del texto, se presenta, en primer lugar el marco teórico donde se establece la base de interpretación de lo que ocurre en el campo social delimitado, desde un enfoque particular construido para este caso de estudio. Posteriormente, se presentan las consideraciones metodológicas que fundamentan los hallazgos y discusiones presentadas. Finalmente, se presentan las conclusiones en las que se incluyen algunas propuestas de mejora para el empleo agroindustrial femenino.

Marco teórico

La mujer y el cambio agrario en México

El acelerado crecimiento de la producción agrícola de exportación es resultado del cambio agrario (Bernstein, 2020) en México, que se inició con el desmantelamiento progresivo los avances logrados en el reparto de tierras establecido por la reforma agraria heredada de la Revolución de 1910. Ha sido especialmente acelerada la liberalización del mercado de tierras ejidales con la Reforma al Artículo 27 en 1992, aunque, previamente, ya se presentaban procesos de concentración de la tierra de facto, especialmente para fines productivo-comerciales en una especie de neolatifundismo que, en términos laborales, dio paso al proceso de proletarianización campesina, es decir, venta de la fuerza de trabajo agrícola fuera de las unidades productivas campesino-familiares.

Asimismo, Valdés Subercaseaux (2023) coincidió en que la pequeña parcela y la familia funcionaron, en este proceso, como un subsidio para los bajos salarios en los mercados de trabajo agrícolas. En este proceso de cambio, el trabajo reproductivo y doméstico de la mujer rural se presentaba como un factor que permitía el abaratamiento de la mano de obra que requería el sector.

Ante las dificultades conceptuales de la época, desde la Sociología del Trabajo se introduce el concepto de obrera agrícola para ir más

allá de una definición simplista de campesinas que ayudan a la familia o al varón. En ese sentido, Lara Flores (2021), comienza a documentar que las obreras agrícolas emergen en el nuevo escenario productivo como idóneas para los procesos de exportación de frutas y hortalizas debido a su uso como mano de obra flexible y con atención al detalle. No obstante, aunque se reconocen las supuestas habilidades naturales de las mujeres para garantizar la calidad del producto, su salario seguía siendo percibido socialmente como complementario a los ingresos familiares (Martínez Medina, 1996).

A inicios del siglo XXI, el crecimiento del modelo agroexportador en México se aceleró; Lara Flores y Carton de Grammont (2003) reconocen una configuración familiar cambiante, donde la unidad doméstica se adapta y diversifica para satisfacer la demanda estacional de las mercancías agrícolas de exportación, controladas principalmente por corporaciones agroalimentarias transnacionales. Por su parte, Sánchez Saldaña (2003), aporta elementos para comprender los cambios entre la composición y roles de la familia, especialmente de mujeres y niños, pues dejan de ser acompañantes de las actividades campesinas para convertirse en fuerza de trabajo disponible para la agricultura comercial.

Simultáneamente, la transición hacia la agricultura tecnificada y el modelo de exportación de frutas y hortalizas trajo consigo nuevas formas de control laboral. De tal manera que, se presenta una superexplotación basada en la intensificación del esfuerzo físico dentro de los cultivos, ya sea a cielo abierto (aguacate) o en invernaderos (*berries*), donde intermediarios o capitanes articulan en gran medida los mercados de trabajo para mantener una oferta de mano de obra de contratación flexible y constante para las empresas agrícolas (Sánchez Saldaña, 2012). En consecuencia, la estructura agraria mexicana contemporánea, en términos laborales, se caracteriza por una omisión jurídica del Estado (Sánchez et al., 2020) y una vulnerabilidad institucionalizada que facilita a las empresas agroexportadoras eludir costos laborales mediante la subcontratación (Aguilar y Colín, 2022) y otros medios.

Este fenómeno se inscribe en una tendencia más amplia en América Latina, donde la feminización del trabajo rural sigue perpetuando las desigualdades de clase; además, esta inclusión laboral femenina viene acompañada frecuentemente de la informalidad y la carencia de protección social (Linardelli, 2024). La alta concentración de mujeres en tareas de empaque y selección que se presenta en agroindustrias de exportación en Perú, se legitima de manera similar, mediante discursos que naturalizan sus habilidades manuales y una supuesta mayor tolerancia al trabajo repetitivo (Foelster Gallo, 2022). Esto constata la tesis de que la división sexual del trabajo y los estereotipos de género permiten al modelo agroexportador, externalizar/transferir riesgos y costos a las familias y particularmente a las mujeres

trabajadoras, bajo un discurso de modernización productiva e inclusión laboral.

Cadenas Globales de Valor y trabajo agrícola

Para avanzar, cabe precisar el uso de la categoría de Cadenas Globales de Valor (CGV) en las que se insertan estas mercancías agrícolas y de las que se desprenden los mercados de trabajo femeninos analizados. A decir de Pérez Santillán y Arriaga Navarrete (2025), se trata de un sistema complejo de flujos físicos y simbólicos que debe ser gestionado como red articulada como estructura de valor dinámico y que requiere sincronización logística, trazabilidad, coordinación contractual e innovación organizacional. De tal forma que se articulan cadenas como redes integradas por diversos actores donde la configuración del poder depende de quién controla los puntos críticos de coordinación y la logística global.

Para la agricultura contemporánea en México, González (2019) plantea un escenario en el que las empresas transnacionales, distribuidores y grandes productores articulan relaciones jerárquicas destinadas a la exportación de frutas y hortalizas con transferencia de riesgos ambientales y laborales hacia las partes bajas de la cadena (comunidades locales). Esto se vincula con el concepto de régimen alimentario (*food regime*) de McMichael (2014), como marco para reconocer que se trata de aspectos característicos de la evolución histórico-estructural de la producción y el comercio de alimentos en el sistema capitalista.

En la agroindustria mexicana vista como un todo, este esquema opera mediante una gobernanza dirigida por empresas líderes que imponen estándares de calidad y costos de operación, que permitan captar el mayor valor agregado en los eslabones finales, especialmente en la comercialización. Estas formas de operar de las CGV reconfigura la diferenciación social agraria, pues las desigualdades de clase y género sitúan a los trabajadores y pequeños productores en una posición de vulnerabilidad ante la explotación. Así, el control de los procesos se desplaza hacia los centros de decisión comercial, mientras que la reproducción social de la fuerza de trabajo queda subordinada a las exigencias de acumulación del capital global (Van der Ploeg, 2013).

En síntesis, el régimen productivo actual se basa en las CGV que demandan una cantidad creciente de mano de obra para tareas específicas en campos de cultivo y centros de empaque. Esta dinámica ha favorecido la “feminización del trabajo” en etapas fundamentales como la cosecha, la selección y el empaquetado de productos de exportación, donde la contratación de mujeres ocurre habitualmente en condiciones de precariedad y vulnerabilidad. Por tanto, el trabajo femenino en las agroindustrias se integra la lógica de acumulación global de modo tal que las trabajadoras asumen jornadas que intensifican el nivel de explotación, pues están vinculadas con el

ámbito doméstico para satisfacer, simultáneamente, las necesidades de las CVG agrícolas y las de reproducción social.

Segmentación del trabajo femenino en la agroindustria de exportación

En el marco de una nueva sociología del trabajo rural, se plantea la dualidad del mercado de trabajo entre un sector primario y uno secundario (Piore, 1983), pues permite explicar que el cambio agrario ha venido configurando una creciente segmentación laboral entre puestos con diferentes niveles de remuneración, valoración y estabilidad entre el trabajo de cuello blanco y de cuello azul. Esta división analítica permite reconocer la organización del trabajo en las empresas agroexportadoras, según niveles de responsabilidad y perfiles sociodemográficos, donde la distinción entre las labores de dirección y las de ejecución corresponde a la lógica de especialización y jerarquización interna de cada tipo de empresas agrícolas/agroindustriales.

De acuerdo con Blutman y Cao (2025), dicha clasificación identifica al trabajador de cuello azul como el arquetipo de la segunda revolución industrial al estar caracterizado por realizar trabajo manual, emplear mayor fuerza física y ejecutar tareas repetitivas en la línea de producción, ocupando puestos de trabajo de jornaleras de campo y operadoras de empaque. Mientras que las trabajadoras de cuello blanco surgen con la tercera revolución industrial y se caracterizan por realizar trabajo administrativo relacionado con el manejo de información, la gestión y el uso de tecnologías propias del trabajo de oficina para gestionar el flujo y legalidad de la mercancía, siendo ingenieras agrónomas, encargadas del área de inocuidad, puestos administrativos (principalmente recursos humanos) y trazabilidad en las empresas exportadoras.

Así entonces, esta segmentación presenta dinámicas propias de la feminización del trabajo agrícola, entendida como la creciente participación de mujeres en diferentes tareas dentro de las CGV que demandan precisión y control de calidad, así como otros atributos asociados socialmente al género femenino. Si bien existe una presencia de mujeres en niveles administrativos o gerenciales, la mayor parte de la población femenina se concentra en trabajo de cuello azul u operativos, en los campos de cultivo, particularmente en la cosecha de *berries* (Buenrostro, 2018), y en las líneas de producción de las empresas empacadoras de aguacate (Saldaña Contreras y Cantero Ramírez, 2024). En estos espacios, las trabajadoras están sujetas a regímenes de control estricto que incluyen normas de higiene y presentación personal bajo los estándares de Buenas Prácticas Agrícolas (Zolniski, 2018), lo que ha generado una disciplina laboral regida por los mercados internacionales.

Para cerrar este apartado teórico, se puede destacar que la estructura agraria contemporánea en México se configura mediante la

integración de fuerza de trabajo local en las CGV de los agronegocios, bajo un régimen que subordina la producción a las exigencias de corporaciones agroalimentarias transnacionales. En este contexto, la reconfiguración de la mujer rural, de ayudante familiar en “obrero agrícola”; al respecto Lara (2021) señaló que ello se presenta en una inserción en cultivos de exportación como el caso de las *berries* y el aguacate y se basa en una segmentación que utiliza tanto las cualificaciones para el trabajo, como los estereotipos de género para flexibilizar la producción. Así, la rentabilidad del modelo agroexportador se da en gran medida a costa de una vulnerabilidad institucionalizada pues la destreza femenina y el trabajo de reproducción social actúan como los soportes de un sistema que perpetúa la precariedad y la carencia histórica de derechos sociales y laborales en el campo mexicano.

Metodología

Ante la complejidad de los fenómenos laborales en la agroindustria, la investigación adoptó una epistemología crítica que se fundamenta en el enfoque cualitativo configuracionista (Creswell y Creswell, 2018; De la Garza Toledo, 2018), articulado operativamente con los postulados metodológicos de la Teoría Fundamentada de Glaser y Strauss (1967). La elección de este diseño metodológico responde a la necesidad de documentar la realidad de este mercado de trabajo como un proceso en desarrollo continuo, donde se reflejan las transformaciones de las cadenas globales de valor y las subjetividades del mundo vivido de las trabajadoras.

El estudio asumió que una teoría fiel a la realidad empírica debe ser generada sistemáticamente a partir de los datos de la investigación social conforme lo establece el modelo inductivo al garantiza el ajuste, el cual exige que las categorías conceptuales emerjan y sean aplicables directamente a los datos sin ser forzadas; y la relevancia que asegura la capacidad del esquema para explicar y predecir de manera significativa el comportamiento bajo observación (Glaser y Strauss, 1967).

El muestreo fue teórico, se trató de un proceso de recolección de datos controlado por la teoría emergente, donde el investigador codifica y analiza el material de manera conjunta para decidir, sobre la marcha, qué datos recolectar a continuación y dónde encontrarlos. Bajo este criterio de relevancia y propósito teórico, el tamaño de la muestra se fijó mediante el principio de saturación teórica; esto se alcanza, de acuerdo con Creswell y Creswell (2018), así como Glaser y Strauss (1967), cuando la adición de nuevos testimonios resultan redundantes y no generan propiedades o aspectos adicionales que permitan desarrollar las categorías de análisis.

De tal manera que el corpus de datos se conformó por 28 entrevistas cualitativas semiestructuradas y etnográficas (ver Tabla 1) aplicadas de forma secuencial en tres momentos temporales entre

2024 y 2025, distribuidas en las regiones socioproductivas de Uruapan y Nuevo Parangaricutiro en Michoacán y en Zapotlán el Grande, Tapalpa y Tuxpan en Jalisco. A fin de dinamizar la emergencia de las propiedades de las categorías, la selección de las participantes combinó de forma dialéctica la minimización y la maximización de diferencias en los grupos de comparación (Glaser y Strauss, 1967).

Tabla 1

Perfil de las mujeres entrevistadas en las regiones de estudio

Entrevista	Lugar	Edad	Trabajo remunerado	Movilidad laboral	Nivel de estudios	Estado civil	Hijos
ES1_Mich	Uruapan, Michoacán	42	Limpieza de oficinas	Local	Secundaria completa	Unión libre	4
ES2_Mich	Uruapan, Michoacán	26	Recepcionista, tienda familiar	Local	Preparatoria completa	Soltera	0
ES3_Mich	Uruapan, Michoacán	29	Administrativo, costurera, micronegocio (Hamburguesas)	Local	Licenciatura completa	Soltera	0
ES4_Mich	Uruapan, Michoacán	25	Empacadora de aguacate	Local	Secundaria incompleta	Casada	0
ES5_Mich	Uruapan, Michoacán	46	Empacadora de aguacate	Regional (Tacámbaro)	Primaria incompleta	Separada	5
ES6_Mich	Uruapan, Michoacán	33	Empacadora de aguacate	Local	Secundaria completa	Unión libre	2
ES7_Mich	Uruapan, Michoacán	41	Empacadora de aguacate	Local	Secundaria completa	Unión libre	3
ES8_Mich	Uruapan, Michoacán	31	Coordinadora de capacitación	Local	Licenciatura completa	Casada	0
ES9_Mich	Nuevo Parangaricutiro, Michoacán	29	Auxiliar de inocuidad	Regional (Uruapan)	Licenciatura completa	Soltera	0
ES10_Mich	Nuevo Parangaricutiro, Michoacán	30	Empacadora de aguacate	Regional (Uruapan)	Secundaria completa	Casada	2
ES11_Mich	Nuevo Parangaricutiro, Michoacán	32	Limpieza área de inocuidad	Local	Licenciatura completa	Soltera	2
ES12_Mich	Nuevo Parangaricutiro, Michoacán	28	Empacadora de aguacate	Local	Secundaria incompleta	Soltera	1
EA1_Mich	Uruapan, Michoacán	42	Empacadora de aguacate	Regional (Arteaga)	Preparatoria completa	Separada	4
EA2_Mich	Uruapan, Michoacán	32	Gerente recursos humanos	Local	Licenciatura completa	Soltera	0
ES1_Jal	Tapalpa, Jalisco.	20	Piscadora de fresa	Foránea (Chiapas)	Primaria completa	Unión libre	2
ES2_Jal	Tapalpa, Jalisco.	35	Piscadora de fresa	Local	Sin escolaridad	Separada	6

ES3_Jal	Tapalpa, Jalisco.	32	Piscadora de fresa, negocio familiar (puesto de tacos)	Local	Primaria completa	Casada	3
ES4_Jal	Zapotlán el Grande, Jalisco	25	Encargada de trazabilidad	Local	Licenciatura completa	Soltera	0
ES5_Jal	Zapotlán el Grande, Jalisco	24	Administrativo	Local	Licenciatura completa	Soltera	0
ES6_Jal	Zapotlán el Grande, Jalisco	57	Jornalera	Foránea (Oaxaca)	Primaria completa	Divorcio	4
ES7_Jal	Tuxpan, Jalisco	41	Líder de calidad	Local	Licenciatura completa	Casada	2
ES8_Jal	Zapotlán el Grande, Jalisco	38	Empacadora de aguacate	Local	Preparatoria completa	Casada	2
ES9_Jal	Zapotlán el Grande, Jalisco	25	Empacadora de aguacate	Foránea (Puebla)	Secundaria completa	Casada	2
ES10_Jal	Zapotlán el Grande, Jalisco	32	Piscadora de fresa	Local	Preparatoria completa	Casada	1
ES11_Jal	Zapotlán el Grande, Jalisco	40	Auxiliar recursos humanos	Local	Licenciatura completa	Casada	2
ES12_Jal	Zapotlán el Grande, Jalisco	29	Empacadora de aguacate	Local	Preparatoria terminada	Soltera	0
EA1_Jal	Zapotlán el Grande, Jalisco	38	Área de mejora continua	Local	Licenciatura completa	Soltera	0
EA2_Jal	Zapotlán el Grande, Jalisco	29	Área de recursos humanos	Regional (Guadalajara)	Licenciatura completa	Soltera	0

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Respecto a la minimización de diferencias, se aplicó al estudiar inicialmente incidentes y perfiles homogéneos dentro del mínimo tipo de cultivo y municipio; ello permitió verificar la utilidad de las primeras categorías axiales así como estabilizar sus propiedades básicas y establecer las condiciones iniciales de precarización bajo las lógicas del pago a destajo. En cuanto a la maximización de diferencias, se ejecutó de manera deliberada al contrastar perfiles sustantivamente diferentes pero conceptualmente comparables; para ello, se cruzaron las narrativas de las trabajadoras operativa del campo y líneas de empaque frente a las lógicas discursivas de mujeres profesionales en puestos de supervisión, logística y recursos humanos, expandiendo simultáneamente el alcance del estudio hacia dos modalidades agrícolas contrastantes: la producción a campo abierto del aguacate y la agricultura protegida bajo cubierta de berries. Maximizar estas diferencias contribuyó al desarrollo denso y complejo de las propiedades analíticas, permitiendo delimitar el alcance real de la teoría y capturar las fracturas de clase intra-género.

El análisis de los datos se realizó con el método de comparación constante propuesto por Glaser y Strauss (1967) donde se integra la

codificación sistemática con la flexibilidad analítica en cuatro etapas continuas: 1) comparación de incidentes (registros) aplicables a cada categoría, cada unidad de sentido extraída de las transcripciones fue codificada en tantas categorías como fue posible donde cada nuevo incidente fue comparado de inmediato con los incidentes previos codificados bajo la misma categoría para hacer emerger sus propiedades. 2) Integración de categorías y sus propiedades (ver Tabla 2), se comparó el incidente directamente con las propiedades de la categoría generada, logrando que el conocimiento acumulado se integre de manera unificada; 3) delimitación de la teoría, por medio de procesos de reducción conceptual y eliminación de redundancias, se reconocieron uniformidades subyacentes que permitieron formular los hallazgos con conceptos teóricos; y 4) escritura de la teoría, se correlacionaron y ordenaron los hallazgos para presentar a manera de resultados.

Tabla 2

Categorías de análisis

Meta categoría	Categorías axiales	Subcategorías
Arquitectura de clase y segmentación del mercado laboral	Sector secundario operativo (cuello azul)	Trayectoria laboral: Inserción previa en informalidad y servicios precarios. Salario base: Supeditado a horas extras y bonos de productividad Vulnerabilidad física: Riesgos de salud por mala postura, fatiga por doble jornada
	Mercado primario (cuello blanco)	Gestión técnica y estabilidad: Profesionistas con mayor permanencia Techo de cristal y brechas verticales: Confinamiento en coordinaciones operativas, auxiliares y mandos medios
	Mecanismos de control e intermediación de clase	Fractura de la solidaridad de género: Trabajadoras de cuello blanco fiscalizan cuerpos y bonos de las trabajadoras de cuello azul
Feminización intensiva	Ideología corporativa de aptitud natural	Naturalización de la destreza manual: Justificación de la concentración de mujeres en empaque y conversión de habilidades socioculturales en ventajas competitivas sin reconocimiento de calificación profesional
Conciliación y externalización de los costos de reproducción social	Ritmos temporales de la doble jornada	Superposición de jornadas: Trabajo agrícola con trabajo doméstico no remunerado
	Subsidio familiar invisible	Redes comunitarias femeninas: madres, suegras, madrinas que ayudan en tareas de cuidado y del hogar
	Subjetividad y orgullo agroindustrial	Resignificación de la valía personal: Construcción de identidad positiva como el motor de la cadena global

Fuente: Elaboración propia a partir del trabajo de campo.

Cabe señalar que en todo momento se siguieron las consideraciones éticas indicadas por la Asociación Americana de Psicología (APA, 2019) respecto al consentimiento informado, anonimato,

confidencialidad, resguardo de la información y voluntariedad de la participación.

Resultados y discusión

Producción de aguacate y berries de Jalisco y Michoacán y población ocupada femenina

La Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural (SADER, 2026) cuenta con series de datos históricos (ver Tabla 3), donde se retoma el año de 1980, actualizado a 2024 para dar cuenta de la producción de aguacate y *berries*, que reflejan un incremento de aproximadamente 635% y de más del 800% respectivamente en estos 44 años, llamando la atención que los registros sobre frutillas más pequeñas, como la zarzamora, la frambuesa y el arándano son escasos hasta el periodo 2020-2024 donde la cantidad de producción se ha elevado.

Tabla 3

Crecimiento de la producción de aguacate y berries en México 1980-2024 (toneladas)

Producto agrícola	1980	1990	2000	2010	2020	2024
Aguacate	434,259.00	680,568.00	907,308.52	1,107,135.16	2,393,848.57	2,761,327.85
Fresa	77,926.00	106,848.00	141,130.22	226,657.52	557,517.20	696,112.63
Zarzamora	0.00	0.00	13,534.30	61,557.52	215,923.73	270,833.48
Frambuesa	0.00	2.00	1,138.00	14,343.81	146,349.72	175,538.39
Arándano	0.00	0.00	285.00	1,059.37	48,998.58	80,533.93

Fuente: Elaboración propia a partir de SADER (2026).

Nota: Se debe tener en cuenta las diferencias en tamaño y peso de cada tipo de fruto para reconocer que los valores de producción en toneladas son relativos a ello.

En lo que respecta al aguacate, el crecimiento de la producción responde fundamentalmente a la apertura comercial y a la flexibilización de las restricciones fitosanitarias impuestas por EE.UU. a partir de 1997 (Rojas y Schaefer, 2024). Debido a su relevancia histórica desde la década de 1980, la literatura científica ha abordado este cultivo mediante el análisis de las áreas idóneas para la expansión del aguacate Hass en Michoacán, la mejora en la eficiencia productiva para fortalecer su competitividad global y las estrategias de control de costos ante las presiones de la globalización (Franco et al., 2018). En este contexto de especialización, la inserción laboral de las mujeres se concentra de manera estratégica en las etapas de selección y empaque para exportación, eslabones donde se emplea al grueso de la población femenina trabajadora (Saldaña Contreras y Cantero Ramírez, 2024).

Los datos numéricos permiten contextualizar y ofrecer un panorama general de la población laboral en las regiones de estudio, con base en datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) del INEGI. En ese sentido, la siguiente figura muestra la

evolución de la población femenina ocupada en el sector primario en los estados de Jalisco y Michoacán entre los años 2006 a 2025 (ver Figura 1).

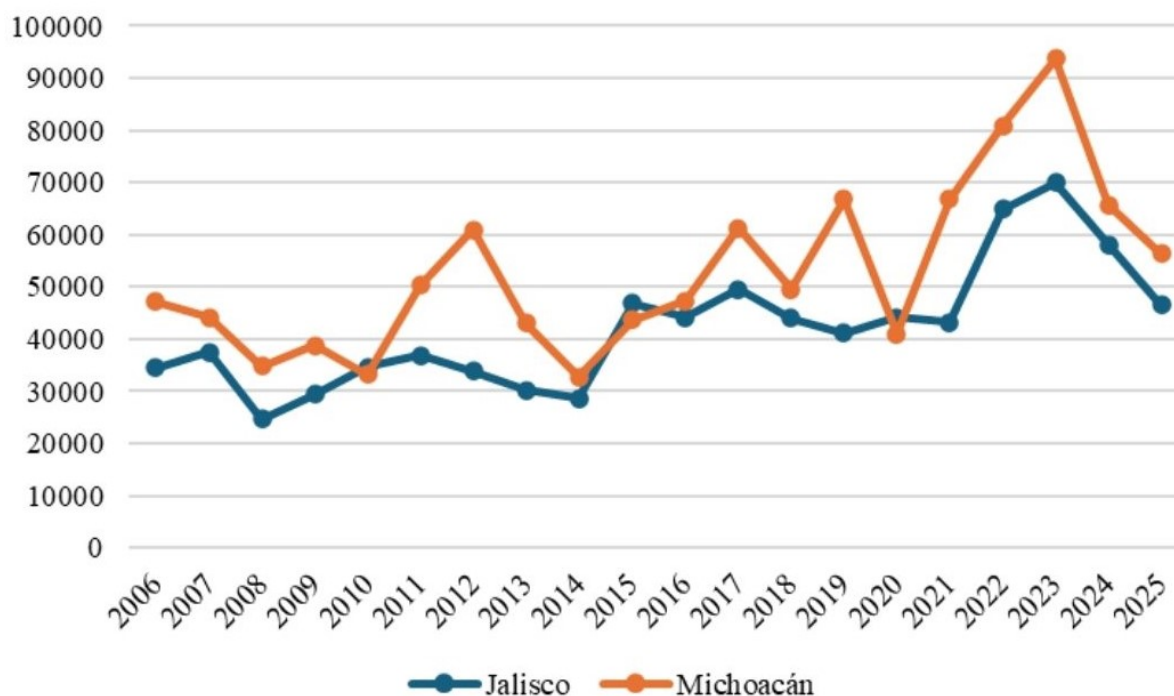


Figura 1

Evolución de la población ocupada femenina en el sector primario de Jalisco y Michoacán

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (INEGI, 2026).

Se observa que, en Michoacán, el número de trabajadoras en el sector primario ha sido históricamente mayor que en Jalisco, aunque en ciertas etapas han estado casi a la par. Esto es un indicio de que existe un incremento de actividades agropecuarias en estas regiones del occidente de México. En los últimos años, ambos estados muestran una tendencia de crecimiento con picos irregulares, posiblemente vinculados a variaciones en la demanda laboral del sector agrícola de exportación, con leve caída en 2020.

Los datos indican que en términos generales, la Población Ocupada Femenina es mucho mayor en Michoacán que en Jalisco, dadas las dinámicas particulares de cada estado. En este contexto, el aguacate y las *berries* representan agroindustrias generadoras de cantidades significativas de puestos laborales para mujeres de las distintas regiones productivas del occidente de México. En Particular, Jalisco y Michoacán representan casos paradigmáticos por la alta representatividad en lo que respecta a la participación nacional total de la producción de estos frutos (ver Figura 2).

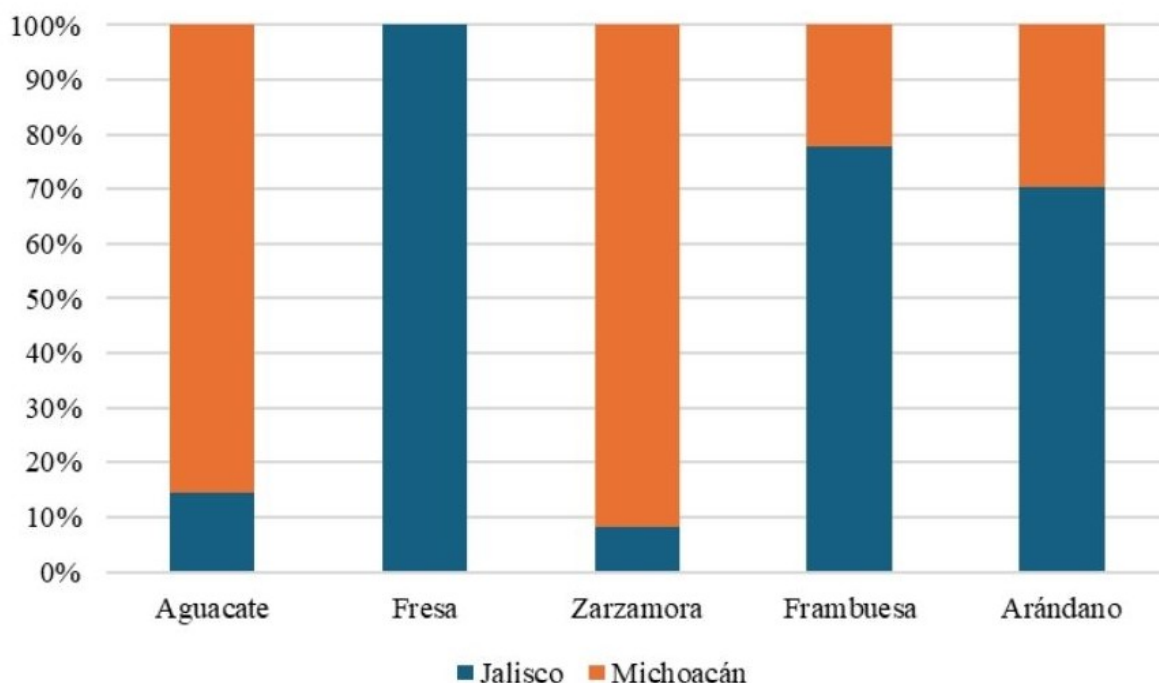


Figura 2

Porcentaje de producción de aguacate y berries en Jalisco y Michoacán

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de SADER (2026).

Se observa que Michoacán domina en la producción de aguacate y zarzamora, mientras que Jalisco lidera en la producción de fresa, frambuesa y arándano. Esta distribución muestra una creciente especialización agrícola en ambos estados; al tiempo que los datos apoyan la relevancia de este estudio, y apuntan hacia la necesidad de reconocer lo que ocurre con las mujeres que se emplean en las distintas fases de las CGV del aguacate y sostienen en gran parte este esquema agroproductivo de exportación.

Arquitectura de clase y segmentación del mercado laboral

La segmentación de los mercados de trabajo, se pueden considerar 15 participantes como trabajos de cuello azul, mientras que las 13 mujeres entrevistadas restantes, ocupan puestos de trabajo de cuello blanco, por su mayor estabilidad, remuneración y toma de decisiones (Piore, 1983). Esta clasificación también permite resaltar la posición en la estructura productiva y el tipo de saberes presentes.

El análisis de comparación constante (Glaser y Strauss, 1967) realizado en las 28 entrevistas en Jalisco y Michoacán revelan que la segmentación de los mercados de trabajo en las CGV de exportación requiere superar la tipología de Piore (1983) dado que se configura, en este caso, como un dispositivo de dominación de clase donde la

precarización y la estabilidad se distribuyen de forma desigual de acuerdo al cuello azul o cuello blanco.

Las trayectorias de mujeres trabajadoras de cuello azul entrevistadas evidencian una inserción estructural en los márgenes de la informalidad (puestos de tacos y hamburguesas). Este patrón no es aislado al coincidir con lo que Stabridis (2022), definió como la inserción laboral precaria y el empleo informal que persisten en mercados laborales rurales de América Latina donde las mujeres se ven en la necesidad de diversificar sus fuentes de ingresos. En el occidente mexicano, las CGV absorben esta mano de obra bajo un régimen de transitoriedad, que afecta principalmente a las jornaleras de cosecha o *piscadoras*, pues los ciclos de cosecha son limitados a seis meses obligando a la mujer trabajadora a alternar períodos de alta intensidad laboral con meses de desempleo o subempleo.

Dicha dinámica se vincula con lo expuesto por Barrientos (2023) sobre el funcionamiento global de las cadenas agroalimentarias, donde las empresas líderes logran su rentabilidad económica mediante la externalización de riesgos comerciales hacia las trabajadoras temporales y por destajo. El ingreso de estas trabajadoras de cuello azul está ligado a los bonos de productividad y jornada laboral extensa que en temporada alta se extiende hasta las 12 o 14 horas continuas, esto convalida la existencia de superexplotación señalada por Valdés Subercaseaux (2023) ante la intensificación del esfuerzo físico que genera riesgos ergonómicos y precariedad de la salud, como se identifica en la siguiente frase:

Nos dan oportunidad de realizar tiempo extra para nuestra economía, pues yo si lo tomo para que nos alcance... para mi es una oportunidad.
(ES5_Mich)

Las mujeres de cuello azul indicaron obtener sueldos que oscilan entre \$6,000 y \$9,000 pesos mexicanos de forma mensual², muchas veces complementados por bonos de productividad o pago por destajo. Algunas señalan tener acceso a comedor subsidiado, transporte total o parcial y, en algunos casos, apoyo para préstamos internos o caja de ahorro. En empresas certificadas o con integración vertical dentro de la cadena de valor, por lo regular, las condiciones laborales son mejores y más estables. Las trabajadoras de cuello blanco, suelen tener salarios superiores a \$12,000 mensuales, jornadas estables (de 8:00–17:00 en promedio) y una relativa autonomía en la gestión del tiempo. Estas posiciones son ocupadas generalmente por mujeres con escolaridad media-superior o universitaria, y con acceso a crecimiento profesional, especialmente cuando existe trayectoria ascendente dentro de la empresa o el sector y condiciones doméstico-familiares que lo faciliten.

Los hallazgos también revelan una heterogeneidad de posiciones en que se emplea a la fuerza laboral femenina, pues las estructuras de

gobernanza de las CGV fracturan la identidad de género al ubicar a las empleadas de cuello blanco como agentes directos de control, disciplina y vigilancia sobre los cuerpos e ingresos de las trabajadoras de cuello azul, como se evidencia en la siguiente frase:

Principalmente es la revisión del personal... revisamos que cumplan con el reglamento, aquí se acatan las reglas, portar el uniforme, la ropa adecuada, que utilicen cofia, su lavado de manos... Durante el día también hacemos recorridos dentro del empaque en revisión al personal. (ES9_Mich)

Lo anterior coincide con Coronado García et al. (2023) quien estudió el control laboral y la disciplina en los enclaves agroindustriales, señalando que las empresa agroexportadoras delegan deliberadamente la supervisión inmediata en personal femenino cualificado. Esto optimiza la eficiencia de los estándares fitosanitarios globales y opera como una estrategia de contención política porque el conflicto se desplaza del plano vertical (capital-trabajo) al plano horizontal (trabajadoras de cuello blanco a trabajadoras de cuello azul) fracturando el potencial de cohesión de clase e identidad de género en favor del proceso de acumulación global.

Asimismo, en los testimonios de ambos estados, se identificaron indicios sobre cómo las trabajadoras han internalizado y reproducen un discurso corporativo que naturaliza sus capacidades manuales como atributos biológicos de la feminidad, al afirmar que poseen más delicadeza, más cuidado y rapidez manual para manipular frutos blandos que funcionan en la agroindustria de exportación como una categoría que invisibiliza la calificación real del trabajo manual, como se identifica en la siguiente frase:

Las mujeres somos más cuidadosas, detallistas y como sabes, aquí se requiere mucho de calidad... se ha visto, que las mujeres principalmente somos las más cuidadosas o están más al pendiente... Aparte se dice que la mujer tiene la mano menos pesada. (ES9_Mich)

Ello coincide con Flores Vaquiro y Pacheco Gómez (2022), respecto a que la división sexual del trabajo en contextos agroindustriales naturaliza las habilidades femeninas permitiendo al capital mantener estos puestos de trabajo en un estatus subalterno y con salarios bajos al argumentar que la minuciosidad y la paciencia son virtudes innatas de la mujer y no competencias técnicas que deban ser bien remuneradas. En el plano técnico y administrativo, muchas mujeres han transitado hacia posiciones estratégicas como calidad, recursos humanos y mejora continua, lo cual, indica una lenta pero creciente tecnificación del trabajo femenino.

Generalmente, el empleo es percibido como medio de sustento familiar y estabilidad económica, especialmente en contextos rurales y hogares monoparentales, como lo expresan algunas de ellas: “Tenemos que llevar un sustento” (ES6_Jal); “Lo que venimos a ganar, es lo que nos interesa” (ES13_Jal). En la mayoría de las

entrevistas, se destaca la capacidad de las mujeres para cumplir tareas con cuidado, precisión, constancia y compromiso, entre otras características atribuidas a las mujeres trabajadoras de la agroindustria (ver Tabla 5).

Tabla 5

Capacidades y cualidades atribuidas a las mujeres trabajadoras en la agroindustria de exportación

Detalle /minuciosidad	Responsabilidad /compromiso	Ambiente laboral
“Las mujeres somos más cuidadosas... se requiere calidad” (ES9_Mich) “Su trabajo es muy minucioso y hace las cosa más fáciles” (EA2_Jal)	“La mujer es mucho más entregada... por la necesidad de sacar a sus hijos adelante” (ES11_Jal) “Siempre he sido una persona muy responsable y trabajadora” (ES3_Jal)	“Desarrollamos un ambiente más dinámico y exitoso” (ES12_Jal) Se valora su trato interpersonal y su colaboración en equipo
Agilidad /eficiencia	Cuidado en el manejo del producto	Capacidad de organización
“Es un trabajo de agilidad en el que las mujeres pueden ser más eficientes” (ES4_Jal) “Se reconoce su capacidad para tareas que requieren rapidez manual” (EA1_Jal)	“La presentación... ellas lo llevan” (EA1_Mich) “Es nuestra responsabilidad empacar bien la fruta para el cliente” (ES6_Mich)	“Una se la tiene que averiguar cómo puede, una sola” (ES6_Jal) Muchas trabajadoras combinan turnos laborales con el cuidado de hijos, tareas del hogar y ventas informales
Creatividad	Aprendizaje /flexibilidad	Aporte a la cadena de valor
“Somos más creativas... diseñamos herramientas para facilitar nuestro trabajo” (ES7_Jal)	“Si traen ganas vamos viendo y se van adaptando” (EA2_Jal)	“La mujer... es el motor de esta cadena reconocida internacionalmente” (ES7_Mich) “Somos las que hacemos fucnionar el empaque” (ES4_Mich)

Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas realizadas.

Lo anterior coincide con Barrientos (2023) quien enfatizó que en las CGV agrícolas, la minuciosidad y el cuidado en el manejo del producto no son dones biológicos sino habilidades de control de calidad intensivo exigidas de forma estricta por comercializadoras e importadores internacionales; convirtiendo a la mujer en una ventaja competitiva fitosanitaria y de empaque a bajo costo. Asimismo, esta aparente aptitud innata para Coronado García et al. (2023) da cuenta de una agroindustria que instrumentaliza la identidad femenina para imponer control biopolítico y disciplinario que fractura la cohesión y diluye el conflicto estructural capital-trabajo en disputas burocráticas y horizontales intragénero.

Conciliación e internacionalización de costos de reproducción social

La presencia de mujeres como mano de obra asalariada en el entramado agroexportador se yuxtapone con sus responsabilidades de cuidado y del hogar históricamente vinculadas, en ritmos de doble

jornada. El análisis de las entrevistas demuestra que las estrategias de conciliación y desgaste temporal varían en función de la posición de clase y la configuración familiar de la trabajadora (ver Tabla 4).

Tabla 4

Superposición de jornadas y ritmos de trabajo

Categoría laboral	Jornadas y traslados	Estrategias de conciliación y cuidado	Impacto subjetivo
Cuello azul	Turnos variables y prolongados (de 8 a 12 horas en temporada alta) Traslados extensos entre 40 minutos hasta 2 horas	Levantarse a las 5:00 de la mañana a realizar tareas domésticas. pago semanal a vecinas, abuelas por cuidado de hijos. Migrantes envían remesas y fragmentan la cohabitación	Agotamiento crónico ante jornadas extenuantes que impactan la salud Tensión subjetiva por dejar a los hijos solos Domingo, día de descanso laboral se destina a realizar tareas domésticas y de cuidado
Cuello blanco	Horario de oficina estable y definido (de 8 a 9 horas diarias) Traslado corto e inmediato de entre 5 a 25 minutos	Distribución equitativa de las tareas del hogar en la pareja o externalización mediante la contratación de trabajadoras del hogar remuneradas	El tiempo de descanso dominical y vespertino se mantiene libre Tiempo libre destinado a descanso, actividades recreativas y convivencia familiar

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de trabajo de campo.

La doble jornada es una constante entre las mujeres entrevistadas, especialmente entre quienes tienen hijas o hijos. La mayoría de ellas combina su jornada laboral formal con tareas domésticas no remuneradas, como limpieza, preparación de alimentos, cuidado infantil y apoyo educativo. En palabras de algunas entrevistadas: “Una jornada completa de todo el día” (ES9_Jal); “Llega uno a la casa a hacer las labores de la casa, pues como quien dice doble turno” (ES6_Jal).

Las redes familiares (madres, parejas, hijos/as mayores, suegras) juegan un papel esencial para que muchas mujeres puedan mantenerse activas laboralmente. No obstante, este apoyo es desigual y a veces ausente, lo cual incrementa el desgaste:

“Yo estoy viviendo en casa de mi mamá, y ella me cuida a mis niños” (ES8_Mich). Muchas entrevistadas reportan una cierta acumulación de cansancio, dificultades para descansar o convivir con su familia. Otras enfrentan jornadas extendidas a las que se suma el trabajo doméstico por la tarde o noche. De este modo, la mayoría recurre a estrategias de planificación, organización diaria y anticipación de tareas del hogar para poder sobrellevar ambas responsabilidades.

Dicha externalización de los costos de reproducción social coincide con lo señalado por Barrientos (2023) y Núñez Vera et al. (2023) al demostrar que los grandes empaques y la rentabilidad de las empresas líderes en las CGV agrícolas se sostienen de ello; pues al no existir infraestructura pública de cuidado propias de estas empresas como

guarderías, estancias infantiles, el agronegocio transnacional transfiere estos costos de reproducción social a su fuerza de trabajo femenina.

En el caso de mujeres jóvenes, sin hijos o que viven con sus padres, no enfrentan una doble jornada típica. Sin embargo, expresan otras tensiones relacionadas con el desarrollo profesional y la vida personal: “Me levanto a las seis de la mañana y me ando durmiendo a la una” (EA1_Jal). En varios casos, estas mujeres combinan su empleo formal con actividades informales o emprendimientos familiares, lo cual intensifica su carga: “Desde las seis de la mañana ya ayudé en cuanto a cuestiones del negocio familiar” (ES3_Mich).

Lo anterior coincide con lo reportado por Núñez Vera et al. (2023) en su análisis sobre la conciliación y corresponsabilidad en el trabajo femenino donde señalaron que las CGV operan bajo un modelo de flexibilidad laboral que asume la disponibilidad absoluta del tiempo de la trabajadora en las temporadas altas. Esta absorción del tiempo productivo obliga a la mujer a intensificar y cronometrar al extremo su tiempo en las otras actividades que realiza.

De tal manera que para las trabajadoras de cuello azul la doble jornada se caracteriza por la falta de apoyos fijos y una extensión de trabajar en domingo que es su día de descanso laboral para realizar tareas domésticas. Mientras que, para trabajadoras de cuello blanco al poseer salarios estables superiores y horarios fijos pueden gestionar el tiempo doméstico o externalizar mercantilmente contratando servicios privados de limpieza del hogar. Coincidiendo con Arredondo Mata et al. (2025) así como con Flores Vaquiro y Pacheco Gómez (2022) respecto a que en la agroindustria contemporánea la superposición de jornadas se agudiza de forma interseccional en trabajadoras de cuello azul.

Conclusiones

A partir del análisis realizado, se concluye la configuración del trabajo femenino en la CVG agrícola de Jalisco y Michoacán presenta una arquitectura estructural de clase e identidad de género funcional a las lógicas de acumulación flexible y control del capital transnacional dado que la incorporación de mano de obra femenina se encuentra atravesada por múltiples desigualdades estructurales: segmentación sexual del trabajo, escaso acceso a puestos de decisión, dobles jornadas laborales y falta de reconocimiento de sus saberes técnicos.

De tal manera que desde esta perspectiva de clase e interseccionalidad, los resultados muestran que la precariedad reportada se relaciona por pertenecer a una clase social donde la fuerza de trabajo física es su principal mercancía. Su vulnerabilidad se agudiza porque su saber es considerado no calificado pese a que requiere de gran destreza manual, lo que se emplea para justificar bajos salarios y jornadas extensas.

Mientras que las trabajadoras de cuello blanco también pueden sufrir brechas de género como menor salario respecto a un hombre en el mismo puesto, su posición de clase las distancia radicalmente de las operadoras al poseer un capital cultural representado en títulos académicos que les otorga una posición de autoridad dentro de la cadena de valor. De tal manera que, las trabajadoras de cuello blanco son a menudo quienes ejecutan los mecanismos de disciplina y control sobre las trabajadoras de cuello azul. La clase, en este caso, fractura la solidaridad de género en favor de la eficiencia empresarial.

Si bien algunas trabajadoras han logrado acceder a mejores condiciones laborales a través de la movilidad laboral, redes de apoyo y características sociodemográficas, la mayoría continúa en posiciones de alta rotación, baja remuneración y limitadas oportunidades de ascenso. Estas condiciones dificultan el principio de trabajo decente y limitan el potencial transformador del empleo femenino en contextos rurales.

En las empresas agrícolas de exportación está presente un tipo de estratificación social donde las mujeres con mayor escolaridad (clase media/técnica) garantizan la calidad y trazabilidad requerida por los mercados globales, en parte, supervisando el trabajo realizado por las mujeres de clase trabajadora/campesina. De tal manera que, la cadena de valor en Jalisco y Michoacán, transforma las estructuras de clase donde el capital utiliza las diferencias educativas y de origen social para fragmentar a la fuerza de trabajo femenina.

De igual manera resulta pertinente continuar indagando sobre la formalización del trabajo estacional y por destajo, mediante contratos con acceso pleno a la seguridad social, prestaciones como aguinaldo y vacaciones. Más allá de esto, es importante supervisar el cumplimiento normativo de empresas exportadoras por las autoridades competentes, así como estimular el uso de los servicios y el acceso efectivo a los derechos laborales. En ese sentido, puede servir incorporar cláusulas de género en certificaciones de Buenas Prácticas Agrícolas (BPA) y estándares internacionales, que evalúan condiciones laborales con indicadores diferenciados. Asimismo, se recomiendan acciones afirmativas para cada segmento laboral; las mujeres trabajadoras de cuello azul requieren protección más directa frente a los riesgos físicos y psicológicos derivados de las actividades cotidianas en plantaciones o fábricas agroindustriales. Por otro lado, para las mujeres de cuello blanco se requieren acciones en favor de su salud psicosocial, políticas públicas y empresariales para la igualdad salarial y de oportunidades de crecimiento, así como en contra del acoso de todo tipo en los lugares de trabajo.

Referencias bibliográficas

- Aguilar Cuevas, Paloma Erandi y Colín Martínez, René (2022). Precariedad laboral de los jornaleros agrícolas del cultivo de la fresa en el municipio de Purépero, Michoacán. En *Horizontes Territoriales*, volumen 2, número 3, pp. 1-19.
- Arredondo Mata, María Nancy, Rivera Eufrazio, Jonathan y Rodríguez Ruiz, Javier (2025). Factores determinantes para la formación de un clúster agroalimentario competitivo de productores de aguacate en la región Sur de Jalisco, México. En *Intersticios Sociales*, volumen 30, pp. 25-55. <https://doi.org/10.55555/IS.30.629>
- Barrientos, Stephanie (2023). Cadenas globales de valor y género: retos y oportunidades para las trabajadoras de las economías en desarrollo. En *Papeles de Europa*, volumen 36, pp. 1-16. <https://dx.doi.org/10.5209/pade.84307>
- Bernstein, Henry (2010). *Class dynamics of agrarian change*. United States: Practical Action Publishing
- Bernstein, Henry (2020). Unpacking 'authoritarian populism' and rural politics: Some comments on ERPI. *Journal of Peasant Studies*, 47(7), 1526–1542. <https://doi.org/10.1080/03066150.2020.1786063>
- Blutman, Gustavo y Cao, Horacio (2025). Historias de vida de trabajadores de cuello azul, blanco y digital. En *Cuestiones de Sociología*, volumen 32, número 194, pp. 1-18. <https://doi.org/10.24215/23468904e194>
- Buenrostro Sotelo, Alondra (2018). La mujer y su papel en el cultivo de berries en Tizapán el Alto. Las Ciencias Sociales y la Agenda Nacional. En *Reflexiones y Propuestas desde las Ciencias Sociales*, volumen 10, pp. 649-678. <https://www.comecso.com/ciencias-sociales-agenda-nacional/cs/article/view/751>
- Coronado García, Manuel Arturo, Mayoral García, Manuel Benjamín, Rojas Rodríguez, Isaac Shamir, Leyva Carreras, Alma Brenda y Rossetti López, Sergio Ramón (2023). Contexto de la mujer en la agricultura de Baja California Sur. En *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, volumen 14, número 5, pp. 38-51. <https://doi.org/10.29312/remexca.v14i5.3062>
- Creswell, John y Creswell, John (2018). *Research design. Qualitative, quantitative and mixed methods approaches*. New York: Sage.
- De la Garza Toledo, Enrique (2018). *La metodología configuracionista para la investigación social*. Gedisa.
- Flores Vaquiro, Nelson y Pacheco Gómez, Edith (2022). Labor multi-activity in agricultural production within Mexico's less urbanized contexts:

- 1993 and 2003. En *Revista Latinonamericana de Población*, volumen 16, pp. 1-31. <http://doi.org/10.31406/relap2022.v16.e202034>
- Foelster Gallo, Sheyla (2022). Las condiciones precarias del trabajo femenino en una empresa agroindustrial del valle de Virú. En *La Libertad*, volumen 2, número 1, pp. 47-61.
- Franco, Mario Alberto, Leos, Juan Antonio, Salas, José María, Acosta Ramos, Marcelo y García Munguia, Argelia (2018). Análisis de costos y competitividad en la producción de aguacate en Michoacán, México. En *Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas*, volumen 9, número 3, pp. 391-400.
- Glaser, Barney y Strauss, Anselm (1967). *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. New York: Aldine.
- González, Humberto (2019). What socioenvironmental impacts did 35 years of export agriculture have in Mexico? (1980–2014): A transnational agri-food field analysis. En *Journal of Agrarian Change*, volumen 19, número 1, pp. 1–25. <https://doi.org/10.1111/joac.12343>
- Hernández Pérez, Juan Luis (2021). La agricultura mexicana del TLCAN al TMEC: consideraciones teóricas, balance general y perspectivas de desarrollo. En *El Trimestre Económico*, volumen 88, número 352, pp. 1121-1152. <https://doi.org/10.20430/ete.v88i352.1274>
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía [INEGI]. (2025). *Balanza comercial de mercancías de México*. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2025/comext_o/balcom_o2025_01.pdf
- Lara Flores, Sara María y Carton de Grammont, Hubert (2003). Jornaleros agrícolas y migración temporal en las empresas hortícolas mexicanas. En *Este País*, número 148, pp. 58-63.
- Lara Flores, Sara María (2021). *Los olvidados del campo: jornaleros y jornaleras agrícolas en América Latina*. México: Instituto de investigaciones sociales.
- Linardelli, María Florencia (2024). Más allá de las oportunidades de empleo. Un estado de la cuestión sobre la feminización de la agricultura latinoamericana y la salud de las trabajadoras. En *Mundo Agrario*, volumen 25, número 60, pp. 1-17.
- Martínez Medina, María Concepción (1996). Mujeres rurales y trabajo asalariado: el caso de las jornaleras y las obreras agrícolas en México. En *Problemas del Desarrollo*, volumen 27, número 106, pp. 147-156.
- McMichael, Philip (2014). *Food regimes and agrarian questions*. South Africa: Practical Action Publishing.

- Mingo, Elena (2016). Asalariadas en el sector agroindustrial. Pensar en el lugar de responsabilidad colectiva en el trabajo de cuidado. En *Revista de Ciencias Sociales*, volumen 29, número 39, pp. 35-56. <http://www.scielo.edu.uy/pdf/rcs/v29n39/v29n39a03.pdf>
- Naciones Unidas. (2015). *Objetivo para el Desarrollo Sustentable*. <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Núñez Vera, Miriam, Camacho Morales, Ana Fabiola y Rentería Cárdenas, Alejandra (2023). Gender inequality and agricultural female laborers in the agroindustry in Michoacán, México. En *Revista de Geografía Agrícola*, volumen 71, pp. 29-52. <https://dx.doi.org/10.5154/r.rga.2023.71.7>
- Pérez Santillán, Lesbia y Arriaga Navarrete, Rosalinda (2025). Integración productiva y comercial de México en las cadenas globales de valor. En *El Trimestre Económico*, volumen 3, número 363, pp. 663-703. <https://doi.org/10.20430/ete.v91i363.2174>
- Piore, Michel (1983). Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo. En L. Tohaira (Ed.), *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones: lecturas seleccionadas* (pp. 193-221). Madrid: Alianza Editorial.
- Rojas, Irvin y Schaefer, Aleks (2024). Expanding the phytosanitary exclusion zone for mexican avocados: market impacts and unintended consequences. In *Food Policy*, volumen 129. <https://doi.org/10.1016/j.foodpol.2024.102738>
- Rubio Vega, B. (2019). Los desafíos teóricos de lo rural en la fase de transición capitalista mundial. En *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales*, volumen 4, número 7, pp. 140-164. <https://ojs.ceil-conicet.gov.ar/index.php/revistaalasru/article/view/562>
- Saldaña Contreras, José Luis y Cantero Ramírez, Margarita (2024). Trayectorias laborales femeninas en la agroindustria aguacatera de Michoacán, México. En *Revista de Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, volumen 20, pp. 1-20. <https://doi.org/10.24215/27969851e055>
- Sánchez López, María de los Ángeles, Coporo Quintana, Gonzalo, y Galindo Albores, Jesús Alfredo (2020). Defensoría de jornaleros agrícolas migrantes del estado de Chiapas. En *Cuadernos Intercambio sobre Centroamérica y el Caribe*, volumen 17, número 1, pp. 1-21.
- Sánchez Saldaña, Kim (2003). Mercado de trabajo rural, migración indígena y relaciones interétnicas. En *Investigaciones Sociales*, volumen 7, número 11, pp. 155-166

- Sánchez Saldaña, Kim (2012). Enfoques teóricos en el estudio de los mercados de trabajo agrícolas en México. En *Política y Sociedad*, volumen 49, número 1, pp. 73-88.
- Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural [SADER]. (2026). *Sistema de información agropecuaria y pesquera*. <https://www.gob.mx/siap/>
- Stabridis, Omar (2022). La semilla de la vulnerabilidad: desventajas acumuladas en jornaleros de la agroindustria mexicana de exportación. En *Región y Sociedad*, volumen 34, pp. 1-39. <https://doi.org/10.22198/rys2022/34/1656>
- Valdés Subercaseaux, Ximena (2023). Geografías laborales precarias: feminización del trabajo y las migraciones en las agriculturas globalizadas. En *Investigaciones Geográficas: Una Mirada Desde El Sur*, volumen 65, pp. 44-58. <https://doi.org/10.5354/0719-5370.2023.70170>
- Van der Ploeg, Jan Douwe (2013). *Peasants and the art of farming: A Chayanovian manifesto*. South Africa: Practical Action Publishing.
- Zolniski, Christian (2018). Export agriculture, transnational farmworkers, and labor resistance in the Mexico-US borderlands. En *Dialectical Anthropology*, volumen 42, número. 2, pp. 163-177. <https://doi.org/10.1007/s10624-018-9491-z>

Notas

1

El Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá (T-MEC), en vigor desde julio de 2020, representa la modernización del antiguo TLCAN (1994). Además de la liberalización, se introdujeron mecanismos de control más estrictos sobre los procesos productivos.

2

De acuerdo con el tipo de cambio observado en mayo de 2026 (\$17.33 MXN/USD), estos montos equivalen aproximadamente a un rango de \$346 USD a \$519 USD mensuales.

Información adicional

redalyc-journal-id: 5258



Disponible en:

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=525886300016>

Cómo citar el artículo

Número completo

Más información del artículo

Página de la revista en redalyc.org

Sistema de Información Científica Redalyc
Red de revistas científicas de Acceso Abierto diamante
Infraestructura abierta no comercial propiedad de la
academia

José Luis Saldaña Contreras, Margarita Cantero Ramírez,
Andrea Adlae Contreras Meza

**Configuración del trabajo femenino en la cadena de valor
de cultivos de exportación en el occidente de México**
**Female labor in the value chain of agricultural export
companies in western Mexico**

Millcayac

vol. XII, núm. 23, p. 1 - 26, 2026

Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

revistamillcayac@gm.fcp.uncu.edu.ar

ISSN: 1668-060X

ISSN-E: 2362-616X



CC BY-NC-SA 4.0 LEGAL CODE

**Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-
CompartirIgual 4.0 Internacional.**